

ÉRASE UNA VEZ UN CUENTO QUE... NO CONTABA CUENTOS SOBRE LAS MATEMÁTICAS¹

UNAS PALABRAS DE INTRODUCCIÓN

Cada vez más surge la necesidad de buscar materiales que ayuden a entender y comprender, mediante relaciones lógicas, los procesos matemáticos, de cuyos planteamientos didácticos se desprendan sencillos procedimientos que se dirijan a "dejar pensar", más que a absorber indicaciones vacías de actividad rentable. Aclarar entonces que por material hay que entender todo aquello que genera ideas en la mente del alumno sin desnaturalizar el contenido matemático, con el claro objetivo de aplicar correctamente las relaciones descubiertas y descubrir otras nuevas que aporten al conocimiento amplitud intelectual. Ciertamente, subrayar que en pocas ocasiones se maneja material; muchas veces suele ser falsamente identificado con lo que se utiliza en el aula para enseñar matemáticas, intentando, en consecuencia, disfrazar la dificultad que entraña el trabajo didáctico; la expresión: "Todo vale, mientras algo aprendan", más que vaga, pone de relieve el decadente pasotismo que originará en la escuela la tendencia a la post-modernidad de la ignorancia. Hoy, las reflexiones serias no se dirigen tanto a responder qué aprenden sino a captar qué no aprenden, actuando de uno u otro modo. Como es el carácter del aprendizaje lo que imprime carácter a la enseñanza, toda didáctica que se apoye en el hacer con fundamentos se verá envuelta en fuertes reflexiones que se enfocarán a obtener un mayor rendimiento con un menor esfuerzo. Por decir, bien podríamos decir que el dos es "un patito", pero por decir, porque jamás se podría incluir en didáctica alguna. Del mismo modo podríamos hablar de la utilización de cuentos para aprender algunos conceptos matemáticos, donde difícilmente se trata de forma ortodoxa el concepto si no son creados para este fin. El cuento ante todo es una narración literaria. Que se hable, por ejemplo, de: un oso pequeño, un oso mediano y un oso grande, nada dice sobre la relación en cuestión. Matemáticamente no existe grande ni pequeño. La relación viene dada por la comparación de tamaños: más grande que, más pequeño que. En el cuento se expresan como adjetivaciones, lejos de fundamentar una clara percepción de la relación mencionada. Razones de esta índole me iniciaron en la búsqueda de alternativas que, sin perder la magia de la literatura y la responsabilidad de la ciencia, sirvieran para generar ideas en los procesos del desarrollo del pensamiento lógico y matemático, llevándome así a la creación de varios cuentos. Algunos OS escribo; reflexión desenvuelta que se brinda con entusiasmo a la aceptación de las sugerencias que vuestros niños descubran.

Algunas preguntas de acercamiento

Después de leer cada cuento se hace necesario crear un entorno de indagación abierto a obtener sentido a la actividad escolar, buscando respuestas que puedan contextualizarla al margen del azar, la sorpresa, la suerte y el capricho:

- ¿Qué conceptos matemáticos se encuentran en su lectura?
- ¿Qué objetivos se podrían plantear?
- ¿Qué contenidos previos se necesitan?
- ¿De qué edad serían los niños/as con los que me gustaría trabajarlo?
- ¿Qué forma de presentación a los niños/as sería la más adecuada: lectora, narrativa, dramatizada?
- ¿Qué apoyo visual ayudaría a la comprensión de la relación o el concepto?
- ¿En qué momento del día iniciaría su presentación?

¹ ÉRASE UNA VEZ UN CUENTO QUE... NO CONTABA CUENTOS SOBRE LAS MATEMÁTICAS. CLAVE: ARTÍCULO. AUTOR: JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ BRAVO. REVISTA JARA. RED DE FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD DE MADRID. MONOGRÁFICO "AÑO MUNDIAL DE LAS MATEMÁTICAS" CPR DE MAJADAHONDA. AÑO: 2000, NÚM: 7, PP.: 11-16. MADRID. ISSN: 1135-0199

- ¿En qué espacio escolar?
- ¿Qué reacciones espero de mis alumnos/as?
- ¿Qué medidas adoptaré si las reacciones de los niños/as no se corresponden con las esperadas?
- ¿Cuántas veces tendré que presentar el cuento para conseguir los objetivos propuestos?
- ¿Qué criterios utilizaría para valorar de positiva o negativa la incidencia de la actividad en el aprendizaje?
- ¿Qué medios necesito para obtener datos fiables sobre los criterios expresados?
- ¿Qué actividades paralelas a la presentación del cuento se podrían proponer para observar en qué medida se aplica correctamente la relación o el concepto implícito en el cuento?
- ¿Qué desafíos puedo provocar para observar en qué medida se ha intelectualizado la relación o el concepto?
- ¿Qué medios de control utilizaré para contrastar la fiabilidad pedagógica y la validez matemática de las respuestas dadas a estas preguntas?

Sin más filtros: Algunos cuentos

LOS ANIMALES QUE SE ESCAPARON DEL CIRCO

Érase una vez un grupo de animales que trabajaban en el circo: Un oso, un león, un conejo y una rana. El circo iba de una ciudad a otra asentándose era las ferias; al lado de los "coches de choque" y de la camioneta que se transformaba en una fábrica de churros, y también al lado del tiovivo y del gusano loco, y del viejecito que vendía las dulces, y riquísimas nubes de algodón.

Una noche, cansados esos animales de tanto alcanzaran y acumularan sonrisas infantiles, decidieron en asamblea y por votación escaparse de aquel circo. Así lo hicieron. Esa misma noche, con mucho sigilo y precaución para que nadie se alertase de su espontánea escapada, carniaron hacia un espeso bosque. Tan oscuro estaba aquel bosque que se perdieron entre tanta vegetación y se fueron separando unos de otros. Sin darse cuenta caminaba cada uno sólo por aquel sitio tan tupido de hojas, y largas ramas enredadas, de rayas y robles y arbustos espinosos. Cuando unos tenues rayos de la luz de la luna les permitió mirar a su alrededor, se pusieron a gritar y a llamarse, y a buscarse unos a otros. No hubo suerte. Nadie podía oír que otro contestase a su llamada.

El oso se agarró a un árbol y empezó a llorar. Tanto lloró que el león pudo encontrarle siguiendo con sus oídos el sonido de su llanto.

- ¿Por qué lloras, oso?, preguntó el león.

- Quiero coger aquellas nubes que hay en el cielo. Son nubes de algodón. Como las nubes tan dulces que vendía el viejecito de la feria donde estaba el circo. Pero no llego a ellas.

Y lloro. Lloro porque no soy alto.

- Yo no soy más alto que tú, -le dijo el león al oso, y por eso no lloro. Así que deja de llorar.

- Está bien -dijo el oso-. Si quieres que deje de llorar tienes que llorar tú, que no eres más alto que yo.

Y el león se puso a llorar. Tanto lloró que el conejo pudo encontrarle siguiendo con sus oídos el sonido de su llanto.

- ¿Por qué lloras, león?, preguntó el conejo.

- Porque no soy más alto que el oso que no llega a coger aquellas nubes de algodón.

- ¡Qué tontería!, -le dijo el conejo al león- yo no soy más alto que tú. Y por eso no lloro. Así que deja de llorar.

- Está bien -dijo el león-. Si quieres que deje de llorar tienes que llorar tú, que no eres más alto que yo.

Y el conejo se puso a llorar. Tanto lloró que la rana pudo encontrarle siguiendo con sus oídos el sonido de su llanto.

- ¿Por qué lloras, conejo?, preguntó la rana.

que no es más alto que el oso que no llega a coger aquellas nubes de algodón.

- ¡Qué tontería!, -le dijo la rana al conejo

- yo no soy más alta que tú. Y por eso no lloro. Así que deja de llorar.

- Está bien -dijo el conejo-. Si quieres que deje de llorar tienes que llorar tú, que no eres más alta que yo.

Y la rana se puso a llorar.

Tanto habían llorado todos que nació un pequeño riachuelo con miles y miles de gotas de agua. Y el agua te preguntó a la rana: ¿Por qué lloras, rana?

- Porque no soy más alta que el conejo,
que no es más alto que el león,
que no es más alto que el oso
que no llega a coger aquellas nubes de algodón.

- ¡Qué tontería!, -le dijo el agua a la rana- yo no soy más alta que tú. Y por eso no lloro. Así que deja de llorar.

- Está bien -dijo la rana-. Si quieres que deje de llorar tienes que llorar tú, que no eres más alta que yo.
Y el agua se puso a llorar.

- Lloraba porque no era más alta que la rana, que no era más alta que el conejo,
que no era más alto que el león, que no era más alto que el oso que no llegaba a coger aquellas nubes de algodón.

Tanto lloró que él pequeño riachuelo se convirtió en un gran río de profundas, caudalosas y transparentes aguas, con miles y miles y millones y millones de gotas de todos los tamaños. Y es por eso por lo que dicen que hay ríos en la tierra, y riachuelos, y arroyos y arroyuelos; sencillamente, para que no lloren los demás. Desde entonces, se cuenta que en el silencio de la noche y a la luz de la luna, se puede escuchar perfectamente el llanto de los ríos del campo, de los riachuelos del bosque, el llanto de los arroyos del monte. Mientras, en la ciudad, los niños y las niñas ríen a carcajadas y se asombran sonrientes, en el circo. El circo asentado al lado de los "coches de choque" y de la camioneta que se transforma en una fábrica de churros, y al lado también del tiovivo y del gusano loco, y del viejecito que vende las riquísimas y dulces nubes de algodón.

SI TE QUIEREN SERÁS LO QUE ERES

Cuentan que hace muchos, muchos años existía un pueblecito abandonado. Un terrible maleficio apareció de repente en el agua de las fuentes de ese pueblo. Si bebías agua te salía una mancha en la frente, que cualquiera podía ver. El que tuviese esa mancha tendría mucho cuidado porque: Si le señalaban, se convertía en rana. Si le gritaban, se convertía en gallo. Si le empujaban, se convertía en cabra.

Un hada buena aterrada por el terrible maleficio quiso avisar a los habitantes de aquel pueblo y escribió, allí donde el menor chorro de agua pudiese calmar la sed: "Si bebes agua de esta fuente, una mancha te saldrá en la frente".

Un día, una niña desorientada y perdida divisó un pequeño pueblo al que se dirigió para pedir ayuda. Cuando llegó, se acercó a una fuente para calmar su sed y, como no sabía leer, no dio importancia a unos raros garabatos, inclinándose hasta conseguir que sus labios rozasen suavemente el fresco chorro. Y bebió agua. Y al beber agua de esa fuente una mancha le salió en la frente. Era ese instante, una maligna carcajada surgió del aire y le dijo:

Si te señalan, te convertirás en rana. Si te gritan, te convertirás en gallo. Si te empujan te convertirás en cabra. ¡OH!, dijo la niña. Yo no quiero que me señalen, porque no quiero ser rana. Yo no quiero que me griten, porque no quiero ser gallo. Yo no quiero que me empujen, porque no quiero ser cabra.

Al oír esto el hada buena se apareció ante la niña, y le dijo: No te preocupes.

Si te quieren, serás lo que eres. Recuérdalo siempre. Y el hada desapareció.

Si te quieren, serás lo que eres. Si te quieren,

serás lo que eres, repetía la niña una y otra cuando se encontró con una rana que sorprendida, le preguntó: -¿ Por qué tienes esa mancha en la frente?

- Porque he bebido agua de una fuente.

Y ahora:

Si me señalan, me convierto en rana. Si me gritan, me convierto en gallo. Si me empujan, me convierto en cabra.

- ¡Ah!, dijo la rana. Yo estoy muy sola en este pueblo. Y la rana la señaló. Y la niña se convirtió en rana.

Se dirigían las dos ranas hacia una charca cuando se encontraron con un gallo que sorprendido preguntó a una de esas dos ranas: ¿Por qué tienes esa mancha en la frente?

- Porque he bebido agua de una fuente. Y ahora: Si me señalan, me convierto en rana. Si me gritan, me convierto en gallo. Si me empujan, me convierto en cabra.

- ; Ah!, dijo el gallo. Yo estoy muy solo en este pueblo. Y el gallo la gritó. Y la niña que se convirtió en rana, se convirtió en gallo. Y la rana se quedó sola.

Se dirigían los dos gallos al gallinero cuando se encontraron con una cabra que, sorprendida, preguntó a uno de esos dos gallos: ¿Por qué tienes esa mancha en la frente?

- Porque he bebido agua de una fuente. Y ahora: Si me señalan, me convierto en rana. Si me gritan, me convierto en gallo. Si me empujan, me convierto en cabra.

- ; Ah!, dijo la cabra. Yo estoy muy sola en este pueblo. Y la cabra la empujó. Y la niña que se convirtió en rana, que se convirtió en gallo, se convirtió en cabra. Y el gallo se quedó solo.

Se dirigieron las dos cabras a las montañas donde estuvieron mucho tiempo. Se hicieron muy amigas. Un día, la cabra que tenía una mancha en la frente se puso muy enferma. La otra cabra se puso muy triste y, por la noche, la arropó cariñosamente mientras le decía, una y otra vez, lo mucho que la quería. A la mañana siguiente, cuando la cabra levantó la ropa de la cama donde estaba su amiga enferma, se encontró que una niña que había sido rana, que había sido gallo, que había sido cabra, dormía plácidamente curada de todo mal. La cabra se asustó. La niña se despertó. Y rápidamente se dio cuenta de lo que allí había sucedido.

- No te asustes, le dijo a la cabra. Y te doy las gracias por quererme tanto, porque si te quieren serás lo que eres.

- ¿Y con quién jugaré yo ahora?, dijo la cabra.

- Conmigo, dijo la niña, porque yo también te quiero mucho.

Jugaban felizmente la cabra y la niña cuando se encontraron con el gallo que sorprendido preguntó:

¿Qué hace una cabra jugando con una niña?

- Lo que puede hacer un gallo con una cabra., respondió la niña.

- Lo que puede hacer un gallo con una niña, respondió la cabra.

Jugaban Felizmente el gallo, la cabra y la niña cuando se encontraron con la rana que sorprendido preguntó:

¿Qué hacen un gallo y una cabra jugando con una niña?

-Lo que puede hacer una rana con un gallo y una cabra, respondió la niña.

- Lo que puede hacer una rana con un gallo y una niña, respondió la cabra.

- Lo que puede hacer una rana con una cabra y una niña, respondió el gallo.

Y la rana jugó con la niña. Y la rana jugó con el gallo. Y la rana jugó con la cabra.

-¿Y la niña?

La niña jugó...

-¿Y el gallo?

El gallo jugó...

-¿Y la cabra?

La cabra...

EL HIPOPÓTAMO GRACIOSO Y FUERTE

Érase una vez un hipopótamo muy, muy feliz que siempre sonreía y siempre hacía reír. Tenía una gran fuerza física y ayudaba, siempre con rapidez y eficacia a todos los que le necesitaban. Le llamaban el hipopótamo gracioso y fuerte. Era amigo de todos los que le conocían y le invitaban a todas las fiestas. Por eso, una bruja maluja, rustreja y rastruja le tenía mucha envidia y le quería hacer desaparecer.

Todos los días el hipopótamo gracioso y fuerte tenía que beber agua para calmar su sed. Pero el hipopótamo gracioso y fuerte tiene muy mala memoria y nunca recuerda:

- El camino

que le lleva al bosque

donde está ese árbol

que señala el lago

donde bebe agua.

Y, ya veréis lo que este día sucedió:

- ¿Quién eres? Le preguntó un hada guapa, alada y elevada.

- Soy el hipopótamo gracioso y fuerte.

- ¿Adónde vas, hipopótamo gracioso y fuerte?, le preguntó el hada.

- Estoy buscando el camino

que me lleva al bosque

donde está ese árbol

que señala el lago

donde bebo agua.

-Aquel es el camino, dijo el hada. Pero ten cuidado porque la bruja maluja, rustreja y rastruja quiere hacerte desaparecer. Cuando te pregunten quién eres no puedes decir "gracioso", tienes que decir "batido de chorizo".

- Está bien. Dijo el hipopótamo gracioso y fuerte. Y se dirigió hacia el camino que le indicó el hada.

Cuando llegó a él, le pregunto:

- ¿Tú eres el camino

que lleva al bosque
donde está ese árbol
que señala el lago
donde bebo agua?

- Y tú, ¿quién eres?, preguntó el camino.
- Soy el hipopótamo batido de chorizo y fuerte.

Como había dicho las palabras mágicas el camino le indicó amablemente el bosque que buscaba y, además, le dijo: Ten cuidado hipopótamo batido de chorizo y fuerte, porque la bruja maluja, rustreja y rastruja quiere hacerte desaparecer. Cuando te pregunten quién eres no puedes decir 'fuerte', tienes que decir "salchichas de sardina".

- Está bien. Dijo el hipopótamo batido de chorizo y fuerte. Y se dirigió hacia el bosque que le indicó el camino. Cuando llegó a él, le preguntó:

- ¿Tú eres el bosque
donde está ese árbol
que señala el lago
donde bebo agua?

- Y tú, ¿quién eres?, preguntó el bosque.

- Soy el hipopótamo batido de chorizo y salchichas de sardina.

- Ja, ja, ja. Rieron al unísono los árboles del bosque. Nosotros somos el bosque, dijeron. Y aquí encontrarás el árbol que estás buscando. Pero ten cuidado hipopótamo batido de chorizo y salchichas de sardina, porque la bruja maluja, rustreja y rastruja quiere hacerte desaparecer. Cuando te pregunten quién eres no puedes decir "chorizo", tienes que decir "zumo de champiñón".

- Está bien. Dijo el hipopótamo batido de chorizo y salchichas de sardina. Y se dispuso a buscar el árbol en ese bosque. Cuando llegó a él, te preguntó:

- ¿Tú eres el árbol
que señala el lago
donde bebo agua?

- Y tú, ¿quién eres?, preguntó el árbol.

-Soy el hipopótamo batida de Zumo de champiñón y salchichas de sardina.

-Cómo había dicho las palabras mágicas el árbol señaló el lago, a la vez que le decía: Ten cuidado hipopótamo batido de zumo de champiñón y salchichas de sardina, porque la bruja maluja, rustreja y rastruja quiere hacerte desaparecer. Cuando te pregunten quién eres no puedes decir "sardina", tienes que decir "helado de acelga".

- Está bien. Dijo el hipopótamo batido de zumo de champiñón y salchichas de sardina. Llegó, por fin, al lago: ¿Tú eres el lago donde bebo agua?. El lago, muy nervioso, le preguntó: Y tú, ¿quién eres?

- Yo soy el hipopótamo batido de zumo de champiñón y salchichas de helado de acelga.

Al lago le hizo tanta gracia que se puso a reír a carcajadas, y aplaudía con tanto entusiasmo haciendo chocar unas olas con otras, que miles de gotas se elevaban en el aire como luces de colores iluminadas por el sol.

- Hacía un día que no me reía. Te lo agradezco mucho hipopótamo batido de zumo de champiñón y salchichas de helado de acelga.

Bebe agua
para calmar tu sed
y mañana,
vuelve otra vez.
La bruja maluja,
rustreja y rastruja,
no puede hacerte
desaparecer.

¡QUÉ VERDAD!, ¡QUÉ MENTIRA!

Cuentan que hace muchos, muchos años una hormiga que se llamaba Libiriniga, lejana prima lejana del ratón Dindandón, recibió una carta con una foto de su lejano primo lejano invitándola a la gran fiesta de su cumpleaños. Con esa carta se le mandaba una foto de su lejano primo lejano.

- ¡Ah!, exclamó la hormiga Libiriniga al ver aquella foto:

El ratón Dindandón
es blanco, blanco y gordinflón.
Sus dos ojos: rojos, rojos.
Su colita, delgadita.
Dos orejas estrechitas
y una boca pequeñita.
Tiene dientes: uno y uno.
Tiene patas: Dos y dos.
¡Qué guapo es este ratón!,
lejano primo lejano
que se llama Dindandón.

Impresionada y con gran ilusión, la hormiga Libiriniga, decidió comenzar su viaje. Pera, había un problema: En la carta que recibió no decía dónde se celebraba la fiesta de cumpleaños. Cierto es que podría ser en el país del Sol o en el país (de la Luna, pero... , ¿en cuál de esos dos países? A Libiriniga no le importaba mucho este problema: preguntaría a todos los animales hasta encontrar el país donde se celebrase la gran fiesta de cumpleaños, Y, además, en la carta estaba escrito que si la hormiga era inteligente cuando hablase con la bruja Maluga del país de la Luna sabría dónde encontrar a su primo lejano. Caminaba Libiriniga con esa foto que había recibido, mientras se repetía una y otra vez:

El ratón Dindandón
es blanco, blanco y gordinflón.
Sus dos Ojos: rojos, rojos.
Su colita, delgadita.
Dos orejas estrechitas
y una boca pequeñita.
Tiene dientes: uno y uno.
Tiene patas: Dos y dos.
¡Qué guapo es este ratón!,
lejano primo lejano
que se llama Dindandón.

Caminando, caminando, llegó al país del Sol donde se encontró con el caracol Cebollón:
- Caracol Cebollón del país del Sol, ¿conoces a mi lejano primo lejano el ratón Dindandón?
- ¡Claro que le conozco!, babeó el caracol: El ratón Dindandón sí es blanco, blanco. Sí es gordinflón.

-¡Qué verdad! ¡Qué razón! Lo que se dice en el país del Sol. Decía contenta la hormiga Libiriniga Y se despidió. Y se encontró después con el león fanfarrón:

- León Fanfarrón del país del Sol, ¿conoces a mi lejano primo lejano el ratón Dindandón?
- ¡Claro que le conozco!, bostezó el león: Sus dos ojos no son: verdes, verdes. Su colita no es gordita.

- ¡Qué verdad! ¡Qué razón! Lo que se dice en el país del Sol. Decía contenta la hormiga Libiriniga. Se despidió y se fue al país de la Luna donde se encontró con la Tortuga Arruga:

- Tortuga Arruga del país de la Luna, ¿conoces a mi lejano primo lejano el ratón Dindandón?
- ¡Claro que le conozco!, presumió la tortuga: El ratón Dindandón sí es negro, negro. Sí es muy delgado.

- ¡Qué mentira! ¡Qué locura! Lo que se dice en el país de la luna. Decía muy triste la hormiga Libiriniga que se fue de allí sin despedirse. Pronto se encontró con la jirafa Altura:

- Jirafa Altura del país de la Luna, ¿conoces a mi lejano primo lejano el ratón Dindandón?
- ¡Claro que le conozco!, rumió la jirafa: El ratón. Dindandón no es blanco, blanco. No es gordinflón.

-¡Qué mentira! ¡Qué locura! Lo que se dice en el país de la luna. Decía muy triste la hormiga Libiriniga que se fue de allí sin despedirse.

Y con tanta rapidez que pasó por el país del Sol y por el país de la Luna, otra y otra vez. Sin saber entonces en qué país se encontraba, vio que hacia ella se dirigía un murciélago al que, tímidamente, preguntó:

- Murciélago, ¿conoces a mi lejano primo lejano ratón Dindandón?
- ¡Claro que le conozco!, gruñó el murciélago: Sus dos orejas no son estrechitas. Su boca sí es muy grande.

- ¡Qué mentira! ¡Qué locura! Lo que se dice (en el país de la Luna). Decía muy triste la hormiga Libiriniga que se fue de allí sin despedirse. Y con tanta rapidez que paso por el país del Sol y por el país de la Luna, otra y otra vez. Sin saber entonces en qué país se encontraba, vio que hacia el se dirigía un elefante al que, tímidamente, preguntó:

- Elefante, ¿conoces a mi lejano primo lejano el ratón Dindandón?
- ¡Claro que le conozco!, trompeó el elefante: Su colita sí es delgadita. Sus dos ojos no son azules.

- ¡Qué verdad! ¡Qué razón! Lo que se dice en el país del Sol. Decía contenta la hormiga Libiriniga.

- Te queda poco tiempo, trompeó el elefante dirigiéndose a la hormiga, para saber en qué país se celebra la cumpleaños. Cuando la fiesta empiece las puertas de ese país se cerrarán y nadie, nadie, nadie

podrá entrar. Sólo los que allí se encuentren disfrutarán felices. Recuerda lo que en la carta estaba escrito: Si eres inteligente cuando hables con la bruja Maluga del país de la Luna sabrás lo que ahora no sabes.

- ¡Está bien!, iré a preguntarle a la bruja Maluga. Dijo la hormiga con valentía.

Ya en el país de la Luna, Libiriniga, decidió llamar a la terrorífica puerta de la casa donde vivía la malvada bruja y, ella misma fue quien abrió aquella entumecida puerta:

- Bruja Maluga del país de la Luna, ¿conoces a mi lejano primo lejano el ratón Dindandón?
- ¡Claro que le conozco!, gritó la bruja: Tiene dientes: dos y dos. Tiene patas: una y una.
- ¡Qué mentira! ¡Qué locura! Lo que se dice en el país de la luna.

Dime, bruja Maluga. ¿dónde se celebrará la fiesta de su cumpleaños?

- La bruja contestó: Se celebrará en el país de la Luna.

-¡Ah!, exclamó la hormiga Libiriniga, que se quedó pensativa a la vez que aparecía en su rostro astuta sonrisa. Y de allí se marchó corriendo; a toda prisa, que se dice. Y llegó a la fiesta de

cumpleaños de su lejano primo lejano el ratón Dindandón, al que un fuerte abrazo regaló en el país. (del Sol)